

cultura obrera

Zapata vive

Aquel 10 de abril de 1919 se interrumpió violentamente la Revolución Mexicana. Carranza y Obregón, utilizando a las tropas asesinas de Pablo González dispararon contra Emiliano Zapata, jefe del Ejército Libertador del Sur. Pero, el Jefe Zapata no murió, vive en el corazón y conciencia de los mexicanos.

La Revolución Mexicana no fue una sola sino varias, cada una definida por su propia política. El zapatismo le dio programa a la Revolución con el Plan de Ayala. Los campesinos levantados en armas sintetizaron en la consigna “¡Tierra y Libertad!” las aspiraciones económicas y políticas de los mexicanos. Ricardo Flores Magón había explicado previamente los alcances de la propuesta.

El Plan de Ayala fue modificado positivamente durante el curso de la lucha armada y aplicado en la Comuna de Morelos, el hecho más trascendente de la Revolución.

Zapata representa la radicalidad revolucionaria y la coherencia política. Por ello, para los mexicanos, es el símbolo más alto de la Revolución. México es zapatista como es bolivariano y, en México, no se puede ser luchador social consecuente sin ser zapatista.

Hoy, en medio de una severa agresión neoliberal contra el pueblo y trabajadores mexicanos, una de las grandes tareas políticas de nuestra época es, precisamente, la formulación del Programa. El FTE de México propone un Programa Obrero, es decir, el ¿Porqué Luchamos?, mismo que hace años hemos puesto a la discusión para que sea enarbolado por todos los trabajadores.

Otra de las tareas políticas es construir y desarrollar a la organización, a todos los niveles y

en todos los lugares. No se trata de una organización cualquiera sino la organización que se necesita para concretar el Programa, esto es, la organización social y política. Una tarea más es la práctica consecuente de la solidaridad, a nivel local, nacional e internacional.

La experiencia zapatista durante la Revolución debe estudiarse y comprenderse. Allí están planteados aspectos cruciales para un momento determinado que hoy tienen validez. La lucha por la tierra y sus recursos tiene plena vigencia e incluye, las aguas, los bosques, los minerales, los energéticos, el viento, el espacio radioeléctrico y la biodiversidad. La lucha por la libertad concierne a la democracia, a la política, al saber y al pensar como hombres y mujeres libres.

El FTE de México tiene presente la figura y el ejemplo del Jefe Zapata. Somos parte de la misma creencia indesarraigable: Zapata no murió en Chinameca, vive y sigue cabalgando por las montañas, en las noches, en su caballo blanco. Como Quetzalcóatl, Zapata volverá; más aún ya está aquí, está en cada uno de los (as) mexicanos (as) concientes dispuestos a luchar incansables, e incorruptibles, hasta vencer.

Este 89 aniversario del asesinato carrancista de Zapata estuvimos en Anenecuilco, Morelos, para participar en la marcha-caravana de la que fue casa del Jefe hacia Chinameca. Por la tarde, el FTE participó en una Conferencia sobre el Petróleo de México, en Tlapa, la montaña alta de Guerrero.

Con estas acciones iniciamos el Debate Popular contra la Reforma Energética neoliberal, mismo que continuaremos junto a otras fuerzas del pueblo mexicano para extenderlo a todo el país